

UNA ESTRELLA QUE SIEMPRE BRILLARÁ

SUSANA SANDRA ESPEJO

Llegó agosto, y con él revive una tristeza que llevo guardada en mi corazón desde hace veintiún años, cuando una gran ilusión se derrumbó al saber que la pequeña que esperaba con tanto amor, ya no estaba porque había fallecido dentro de mí.

Fue el 31 de agosto de 1991, y hoy que se está acercando la fecha, el recuerdo vuelve y pienso: ¿cómo sería ella? ¿Cuántas cosas hubiéramos podido realizar juntas?

Muchas veces he platicado con Dios y le he preguntado por qué pasaron así las cosas. Eso sí, nunca se lo he reprochado, porque estoy consciente de que Él no se equivoca. Más bien, creo que mi tristeza es porque siempre he pasado sola todo esto, nunca tuve el apoyo de mi familia ni con quién desahogarme. Siento que en mí hubo dolor, pero no lo pude mostrar por miedo a las burlas, o por sentir que no tenía derecho de llorar.

Hoy sólo le pido a Dios que me siga fortaleciendo para no caer.

La pérdida de un hijo duele mucho, sobre todo cuando se le espera con tanta ilusión.

Con la ayuda de Dios, hoy esa gran ilusión puede seguir porque, desde hace un tiempo, decidí buscarla en un lugar donde sé que ella siempre estará. Ese lugar es el cielo, entre las estrellas más hermosas, pues sé que en una de ellas está mi hija. Cuando siento necesidad de platicar con ella, levanto mis ojos

y, parece mentira, pero una de esas estrellas empieza a parpadear y brilla más que las otras, como si me dijera: “Aquí estoy, mamá, no estás sola; desde este lugar tan hermoso te acompaño adondequiera que vayas”.

Por eso hoy, por primera vez, le doy gracias a Dios por su gran amor, por hacerme una mamá tan privilegiada al haberle entregado un angelito más para su coro celestial.

Gracias, Dios, por darme la oportunidad de conocer el significado de ser mamá.

Centro de Derechos Humanos de las Mujeres, A.C.
Chihuahua, Chih.